

# ¡El "Gordo" en Cassá de la Selva!



## Probabilidades

Nunca fué de nuestro agrado meternos en funciones de profeta, porque suele acompañarnos la fatalidad de no acertar jamás. Pero cuando el director nos indicó como tema de nuestro reportaje minúsculo «¿El Gordo en Cassá de la Selva?», no dudamos un instante en substituir los tímidos e indecisos interrogantes por cuatro magníficos admirativos: «¡El Gordo en Cassá de la Selva!». Porque tenemos el pleno convencimiento de que dentro de pocos días, en una edición extraordinaria, llena por completo, en todas sus páginas, de puntos de exclamación, habremos de publicarlo a los cuatro vientos: ¡El Gordo! ¡Nos ha caído el Gordo!. Para siempre queda desterrado aquel siniestro epíteto de «los POBRES taponeros». Ya en adelante hacer taponeros va a constituir tan sólo un deporte, para recordar tiempos pretéritos, y la única ocupación de buen número de familias cassanenses habrá de consistir en administrar bien sus fincas, adquirir valores sólidos, comprar buenas propiedades y alargar de vez en cuando perezosamente la mano para cobrar las rentas.

Si hubiese algún lector que no compartiera nuestro optimismo, habríamos de soltarle, a boca de jarro, que este año nos asisten poderosas razones para pronosticar con tal seguridad. En primer lugar nadie nos discutirá que, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, nunca cupo a nuestra villa una suerte tan grande. Y alguna vez debe ser la primera. ¿Por qué no puede serlo en este año? La palabra «gordo» tiene el mismo número de letras que «Cassá». ¿No es ello, acaso, un buen indicio? Pero por si no fuera aún suficiente, añadámosle el síntoma halagüeño de un secreto convencimiento que, con frecuencia, suele preceder a los hechos seguros. Jugamos a la Lotería con fe y no comprendemos el gesto resignado de aquel hombre que, con la sincera con-

vicción de perder definitivamente el dinero, adquiere un vigésimo o una participación de dos pesetas. Si nos caen en suerte un par de millones, no nos sorprenderá. Lo que si nos sorprendería sería ver llegar el fin de nuestros días sin una sonrisa amable de la suerte...

## Cálculos y cábalas

En nuestra villa todos los años va en aumento la cantidad que se invierte en lotería. En el presente, 1944, hemos podido ver a numerosos establecimientos anunciando la venta de participaciones. Sin tener para nada en cuenta la adquisición directa e individual de números -que hay que suponer bien crecida- podemos calcular que públicamente han sido vendidas en tiendas, comercios, peluquerías, estancos etc. unas 20.000 Ptas. de lotería en participaciones de duro, una y dos pesetas. Suponiendo que nuestro presentimiento se convierta en feliz realidad y que alguno de los números vendidos en Cassá fuera premiado con el «Gordo», veríamos a nuestros hogares visitados por quince espléndidos millones que, repartidos equitativamente entre todos los cassanenses, grandes y chicos, sin distinción, pondrían tres formidables billetezcos de a mil en cada bolsillo...

## Preguntas indiscretas

Con el propósito de informar a nuestros lectores, hemos recabado de diferentes vecinos la forma en que por ellos sería recibida la noticia de la caída, en campo propio, del «Gordo» y su inmediato empleo.

Este amigo, compañero de fatigas en la redacción de «Luz y Guía», contesta a nuestro interrogatorio decididamente:

—¿Si me toca el «Gordo»? Lo primero que haré será romper el cristal del escaparate mayor del pueblo. Es un capricho largamente ambicionado. Claro que luego pagaré con creces todos los daños y perjuicios.

Formulamos ahora nuestra pregunta a

una buena mujer enlutada, que nos contesta con una triste sonrisa:

—¡Es tan hermoso vivir sin ser para nadie una carga! Y luego poder dar libros y estudios a unos hijos que así lo anhelan y lo piden. En ellos pienso cuando compro mi humilde participación navideña...

Nos hemos encontrado en nuestro camino con un viejo amigo, ya cuarentón, de voz cavernosa y semblante adusto.

—¿Qué haría si me tocara el gordo? De momento interrumpir inmediatamente el trabajo. Y, desde luego, no reemprenderlo jamás... Después, casarme. Sería tan romántico eso de no pelar más patatas, ni barrer la casa y encontrar al acostarme la cama hecha!...

Y aquí tropezamos con una linda muchacha que pone los ojos en blanco y contesta con voz angelical a nuestra pregunta:

—¿El «Gordo»?... Palacios de cristal. Con persianas naturalmente. Abrigos de piel, medias de seda natural ¡Ah! Y un espléndido donativo para los «bravos» de «Luz y Guía» que sólo sabéis hablar de déficits y pérdidas...

Nos sorprende la contestación de aquel modesto empleado que asegura que la caída del «gordo» no sería motivo para que él interrumpiera su labor cotidiana. Aplaudimos la respuesta de aquel sencillo industrial que tiene intención de prohibir rotundamente las colectas pro restauración del templo parroquial, porque él piensa restaurarlo por su cuenta y de una vez. Reímos ante las palabras del chaval que nos habla de vagones de caramelos y, con las cuartillas bien llenas de opiniones diversas y antagónicas, nos sentamos de nuevo ante la máquina de escribir para redactar este reportaje.

Cuando ya nos disponemos a ponerle punto final, entra en nuestro aposento, desbordando optimismo y descolgando dinámicamente los tres teléfonos de su despacho, nuestro director. Creemos conveniente cerrar este reportaje con su valiosa opinión y, a tal fin le requerimos.

—Y tú, amigo director, ¿qué harías si te tocara el «gordo»?

Un fuerte hipo y un estremecimiento general preceden a sus palabras. Luego contesta:

—Morirme del susto. Por esto no juego nunca.

J. M.

## Círculo Recreativo

*desea a sus Sres. socios  
y clientes, felices fiestas  
de Navidad y un pró-  
pero año 1945*